

DECLARACIÓN DE ZAMORA

Por la defensa y el impulso del proyecto de Izquierda Unida en las nuevas condiciones políticas

I.- Se cumplen 30 años del nacimiento de IU y nos enfrentamos a la necesidad de realizar una profunda reflexión para acometer su impulso sin dejar por el camino nuestros valores y principios.

Estamos en un momento político crucial, donde la crisis sistémica del capitalismo parece avanzar hacia una segunda fase que el poder económico tratará de aprovechar para consolidar el marco neoliberal impuesto.

Por eso, hoy es más necesario que nunca, si cabe, fortalecer los instrumentos de una izquierda alternativa, orientada a la superación del neoliberalismo y el capitalismo.

En nuestro país urge la formación de un nuevo Gobierno y la posibilidad de un cambio de políticas está sobre la mesa. Su resultado será muy importante para el futuro de todas las personas a las que IU pretende representar.

Apoyamos que IU se oponga a cualquier gobierno con participación del PP, por activa o por pasiva, y apoye la investidura de un gobierno de progreso sobre bases programáticas.

II.- Los resultados de las elecciones generales han sido malos para IU. Se esperó una confluencia con Podemos, que no llegó a pesar de nuestras múltiples llamadas. Por ello, se carecía de un “plan B” y se abordó tardíamente la campaña. No obstante, nuestra capacidad de incidencia para el cambio es mayor que con un gobierno con mayoría absoluta.

En la campaña, el esfuerzo realizado por la militancia ha sido extraordinario y determinante para contar con presencia en el Congreso, aun teniendo en contra, como siempre, el sistema electoral y los intereses de determinados medios de comunicación.

Es preciso hacer también una referencia a las elecciones municipales y autonómicas, y reconocer que si bien el resultado en las autonómicas fue malo, sin embargo nuestra presencia en los municipios y diputaciones ha mejorado considerablemente. Es en el ámbito municipal donde ahora IU muestra su potencial para mejorar la vida de las personas.

III.- Esta declaración no pretende anticipar el debate de la XI Asamblea Federal de IU, pero es imposible seguir en silencio ante elaboraciones políticas de diversa índole y en diversos medios que ya han iniciado ese debate hace tiempo. Existen referencias diferentes y queremos ponerlas en valor. Y lo hacemos recuperando la organización a través de su principal fortaleza: la voz de su militancia.

Desde nuestra contribución al necesario relato alternativo que fundamente una opinión informada, consideramos que Izquierda Unida:

a) Ha realizado un análisis correcto de la crisis capitalista, que no ha finalizado, lo que nos ha permitido elaborar y proponer una alternativa global y las correspondientes propuestas concretas.

b) Ha desarrollado esta alternativa en las instituciones pero sobre todo en la calle, en las movilizaciones, desde las huelgas generales, al 15 M, en las Mareas, en las Marchas de la Dignidad... Sabemos que no habrá ningún avance de nuestras posiciones sin la fuerza de la movilización obrera y popular, como siempre ha ocurrido desde nuestra fundación.

c) La combinación de este binomio propuesta-movilización fue reconocida por la ciudadanía que llegó a ofrecernos un importante apoyo electoral, no solo en las encuestas. Hecho este que se reflejó en las elecciones europeas donde multiplicamos por tres nuestros votos y representación (pese a las dificultades y confrontaciones en la formación de la candidatura). Pero la misma noche electoral varios dirigentes plantearon los resultados como una derrota.

En ese contexto,

1.- Se inició un proceso de deconstrucción de la marca “Izquierda Unida”, que es perfectamente identificable en las hemerotecas.

2.- Se ha producido un deslumbramiento por Podemos (aupado por ciertos medios de comunicación y reforzado por nuestros propios errores), formación que nunca fue analizada por su naturaleza de clase y su estrategia.

3.- Ha habido una parálisis política de los órganos de dirección, que perdieron su funcionalidad en favor de una concepción que ha llegado a confundir el papel del candidato y su equipo con la dirección.

Todo ello acompañó una línea política, dominante en ciertos sectores de la organización, que se resume en la expresión “Ahora o nunca”, convirtiendo la política en meras frases al más puro estilo publicitario y construyendo una visión idealizada y hueca de la realidad política y social y un instrumento para darle un sesgo generacional al debate en Izquierda Unida.

Y lo peor de todo, la desorientación de las bases con todo lo anterior, confundida con un lenguaje ajeno a la cultura de la izquierda, bajo el argumento de una falsa modernidad, como si esto por sí mismo constituyera algún valor positivo o negativo. Romper con el eje izquierda-derecha en beneficio de arriba-abajo, lo “viejo” y lo “nuevo”, como si lo nuevo no se quedara inmediatamente (como estamos viendo) absolutamente viejo. Vaciar de contenido los conceptos o tergiversar los significados, y obviar en todos los discursos el mundo del trabajo y la lucha de clases, que está más viva que nunca, es maniobra conocida de antiguo.

IV.- Reclamamos que Izquierda Unida continúe desarrollando su programa y su práctica política, vinculándose social y políticamente a la denuncia ante las agresiones del capitalismo, la lucha por los derechos colectivos y la construcción de una alternativa coherente y global al actual sistema. Todo indica que la línea política y programática mantenida desde nuestra fundación mantiene su validez esencial. La contradicción capital/trabajo (que se reconoce entre los que compran la fuerza de trabajo y quienes se ven obligados a venderla para poder vivir) determina e impregna

el resto de las contradicciones. Es el “palo de pajar” de nuestras sociedades, lo que no quiera decir que el pajar se construya con un solo palo.

La importancia del conflicto que se da en la producción capitalista explica la necesidad de mantener relaciones fraternales con los sindicatos de clase, lo que no limita nuestra autonomía para reforzar nuestro trabajo sindical.

Por ello, demandamos:

Salvaguardar y garantizar la pluralidad interna de IU. Así como mayor coherencia y profundización en la democracia interna. Son necesarios mecanismos efectivos para gestionar de forma políticamente constructiva esa pluralidad.

Definir de forma concreta el carácter federal de la organización, de manera que la unidad programática, política y de representación institucional quede garantizada en función de los acuerdos de los órganos.

Reforzar el papel realmente participativo de la militancia, democratizando y mejorando los instrumentos para la toma de decisiones y el desarrollo de nuestro trabajo. El debate informado y las decisiones compartidas son garantía de ello. Las cuestiones fundamentales deben ser ratificadas por todos y todas.

La dirección colectiva ha de ser real y constatable.

Las siglas de IU son un patrimonio político de primera importancia, aunque lo fundamental es el proyecto. Nuestros malos resultados electorales hubieran sido peores sin las siglas de IU. A las siglas de IU se vincula social y políticamente la denuncia ante las agresiones del capitalismo, la lucha por los derechos colectivos y la alternativa coherente y global, como elementos básicos del cambio social superador del sistema. Más allá de la experiencia emocional de toda la militancia durante 30 años, detrás de las siglas de Izquierda Unida está el ejemplo de quienes, desde los ámbitos más hostiles a lo largo y ancho de todo el territorio del Estado, han sabido y saben mantener con ejemplo desinteresado la lucha ante las agresiones políticas, sociales y laborales. En ellos y en sus luchas se reconocen nuestros electores. Por tanto, no se justifica ningún cambio sin el acuerdo de las bases.

Debemos recuperar la militancia y sus derechos, sea cual sea el ámbito territorial en el que los problemas se hayan producido, y también reclamar la lealtad política y estatutaria con nuestros programas y candidaturas.

Con la misma determinación, y para evitar cualquier posible confusión, rechazamos la actitud de quienes no han contribuido al mejor resultado en las elecciones generales y creen que IU no tiene salida. Esto no es coherente con el espíritu y objetivos de esta declaración.

Lamentamos las dilaciones en el debate interno para constituir un grupo parlamentario propio, lo que ha agotado su posibilidad y creado una situación muy difícil para IU, principalmente para su visibilidad política parlamentaria, pero también para su desarrollo organizativo y especialmente si se convocan nuevas elecciones. Resaldamos plenamente las negociaciones emprendidas por el coordinador general para lograr ese grupo.

V.- Los y las firmantes consideramos determinante la existencia del conflicto capital-trabajo, que algunos pretenden superar sobre la base de una terminología ambigua como la del ciudadanía y seguir de este modo difuminando la acumulación del

capital sin señalarlo como la causa principal de la desigualdad, tan útil para la supervivencia del sistema capitalista.

La igualdad significa, en primer lugar, acabar con la explotación, pero también feminismo, acceso a los recursos, defensa de los servicios públicos de gestión pública, banca pública para desarrollar proyectos no especulativos y una fiscalidad justa. Apoyo a lo colectivo frente al individualismo. Apoyo a la cultura, expresada en estos nuevos tiempos por diferentes identidades culturales relacionadas con valores de diversidad, pluralismo, tolerancia, crítica y autocrítica. También significa otro modelo de crecimiento, nuevos estilos de vida y modelos de desarrollo que hagan frente a la insostenibilidad de un sistema depredador de los recursos naturales, así como devolver al Estado una función clave en sectores estratégicos como el eléctrico (aunque convivan con el sector privado). Porque seguimos creyendo en el papel que tiene que jugar el Estado frente a los mercados.

Un Estado que, en coherencia con lo aprobado en la IX Asamblea, deberá ser una República federal (porque continuamos pensando en el federalismo como vía de solución para una convivencia democrática, justa y solidaria entre los pueblos), laica desde el respeto, participativa y solidaria. Y en consecuencia, una España libre de los últimos vestigios del franquismo. Sin ello, no es posible recuperar plenamente los hilos de nuestra memoria histórica y democrática.

Es evidente que carácter de clase, estructura de movimiento político/social, primacía de la movilización, participación real de la militancia, carácter plural y funcionamiento federal son características políticas únicas e insustituibles. No son compartidas por ninguna otra fuerza política con entidad. Ninguna se expresa en esos términos ni tiene una práctica política que se corresponda con ellos. Eso configura un amplio espacio propio de Izquierda Unida y nos reafirma en la necesidad de una Izquierda Unida fuerte y adecuada a las necesidades políticas del momento.

Esto no impide, al contrario, estimula, nuestra apuesta por la convergencia. Queremos avanzar en el acuerdo con otros, desde la visibilidad política y la identidad de cada uno, con el objetivo de lograr la más amplia expresión programática y organizada del Bloque Político y Social que defendemos. Esa idea, que puede sustentar programas de gobierno que podrían recibir el apoyo de sindicatos y organizaciones sociales y profesionales, representa una alternativa tremendamente potente.

En realidad, los acuerdos que hoy se nos presentan como ejemplo (que criticamos por el método para su conformación y porque los militantes de IU electos no contribuyan a formar el grupo parlamentario de IU) han sido coaliciones con fuerzas políticas organizadas y estables.

Por tanto, nos reclamamos de la experiencia unitaria que forma parte del ADN y de la tradición histórica de nuestra cultura política, (en estos días celebramos el 80 aniversario de la victoria en las urnas de los Partidos y fuerzas del Frente Popular) en la que siempre mantuvimos nuestra identidad y organización, nuestra visibilidad. Esto es imprescindible para la lucha democrática por la hegemonía y nuestros adversarios lo saben,

Los y las firmantes de esta declaración pretendemos con ella dar a conocer públicamente un grito de razonada indignación y, con toda modestia, coincidir en él

con todas las iniciativas semejantes, tanto colectivas como individuales, que se están produciendo en el ámbito de Izquierda Unida y en el de los partidos, corrientes y movimientos que la integran o le son próximos. Simplemente, queremos incitar al debate informado y poder aportar a afiliados y afiliadas, al conjunto de simpatizantes y al electorado, un relato distinto para que puedan estar en mejores condiciones de actuar y decidir.

Zamora, 13 de febrero de 2016